

Roy Alfaro Vargas

Dialéctica de la ficción y el trabajo

*"Es inhumano e indigno bendecir
cuando somos maldecidos."*

Friedrich Nietzsche, Más allá del bien y del mal

Resumen: *Este ensayo analiza la relación dialéctica entre ficción y trabajo, en el contexto de la sociedad consumista de consumo restringido. Asimismo, es un intento de reestablecer la posibilidad teórica y práctica del cambio social vía revolución.*

Palabras clave: *Dialéctica. Consumismo. Ficción. Trabajo. Revolución.*

Abstract: *This essay analyses the dialectical relation between fiction and labour in the context of a consumer society of restricted consumption. Also, I try to re-establish the discussion about the theoretical and practical possibility of a social change through a revolutionary process.*

Key Words: *Dialectics. Consumption. Fiction. Labour. Revolution.*

Introducción

Hacia mediados del 2009, en Costa Rica, muere una niña de muy corta edad, en una situación trágica. No obstante, para nuestros efectos, esto no es lo más importante, sino la reacción de sus parientes y padres, y de la prensa.

Al ser entrevistados todos ellos por la prensa, al respecto de la niña, expresaban que, entre sus principales cualidades, la niña era muy trabajadora. Así, dentro de ese ambiente en donde la prensa televisiva vende, de modo muy poco profesional, el dolor como mercancía; se afirma el trabajo como valor trascendente y trascendental.

El trabajo, entonces, aparece como ficción y la ficción como trabajo informativo. La interrelación de ambos conceptos se anuda para que, enunciando nuestra tesis, en el proceso interpretativo, el ser humano recupere aquello que el trabajo le quitó, *lo suyo*. La ficción muestra el aspecto activo de la relación sujeto-objeto, mientras que en el trabajo se anula o se oculta.

Para lograr probar nuestra tesis, debemos primeramente determinar el rol de la ficción en las sociedades capitalistas actuales. Asimismo, es preciso definir el trabajo en relación con el capitalismo posmoderno en boga. Finalmente, se requiere establecer las características de la relación dialéctica entre ficción y trabajo.

1. La ficción en nuestras sociedades

Afirmaba Baudrillard, en *For a Critique of the Political Economy of the Sign*, que "la separación del signo y el mundo es una ficción" ¹ (Poster, 2001, 84). Esta idea baudrillardiana contiene en sí el elemento clave que define la ficción en nuestras sociedades, o sea, la separación entre lenguaje-pensamiento y realidad, en donde tal separación es asumida como posible.

¿Por qué digo "como posible"? Porque, en una primera aproximación, nadie espera encontrarse una promoción turística para viajar el Macondo de *Cien años de soledad*, con "tours" que incluyan visitar la casa de los Buendía y la tumba del Coronel Aureliano. Los Buendía y Macondo solo son en tanto la relación sistémica (cerrada) de un conjunto de significantes

(palabras) que sostienen un universo llamado *Cien años de soledad*. Es decir, esos signos que componen tal obra solamente existen en cuanto refieren a sí mismos. El signo visto así es autorreferencial; por ende, signo y referente se reúnen en una igualdad ($A=A$), de donde parece no haber salida. Esto es lo que Baudrillard denomina el "fetichismo del significante" (Poster, 2001, 63).

El signo adquiere, dentro de la cotidianidad², la función de organizar el vacío. Organización definida por Sáez como "un vértigo de acción sustentado, paradójicamente, en la parálisis, un tráfago del hacer y del transitar que pivota, paradójicamente, sobre la inmovilidad" (2007: 59). Así, la ficción se presenta como una acción que no activa nada.

La ficción permite, al particular de la cotidianidad, simular, en tanto lector (intérprete) un proceso de transformación de la realidad textual, cuyo producto será *suyo*. Al ser un producto dóxico, no hay por su propia definición verdad, sino simplemente una opinión que se contrapone a, quizás, muchas otras. Por ende, aquí no existe la separación productor (intérprete)-producto (la interpretación, la opinión) y, consecuentemente, se supondría que no hay una extracción de plusvalía ligada a tal acto hermenéutico.

El acto interpretativo "reencuentra así, en su fuente, su verdadero poder" (Derrida, 1967, 22)³. Dentro de un desplazamiento de significante a significante, el lector encuentra el espacio uterino formado por el círculo hermenéutico, desde el cual se escapa de la lógica económica del capitalismo. Su producto (hermenéutico) no debe, en teoría, ser cedido al poseedor del capital. Ideológicamente, el lector es dueño de sus significantes y de las relaciones que con ellos establezca. Cada uno, con su idiolecto, acomodará los significantes a su modo. La función poética absorbe la praxis, dentro de un autismo que *simula* un proceso real de transformación.

La ficción, dentro de esta visión, supuestamente destruye la alienación (*Entäusserung*), con un objeto tan real como aquel producido por los especulativos movimientos del capital financiero y de las hipotecas *subprime*, en las bolsas de valores.

2. Del trabajo en las sociedades consumistas de consumo restringido

Empecemos definiendo lo que entenderemos por "sociedad consumista de consumo restringido". Este término de entrada parece ser contradictorio en sí mismo, ya que incorpora dos nociones en principio excluyentes: sociedad consumista y consumo restringido.

Con sociedad consumista referimos a una formación social que se organiza alrededor de la rápida circulación de valores de cambio, dentro de un marco definido, primeramente, por un patrón de consumo anclado en un deseo histórico, en tanto, como dice Lacan, este es el deseo de un deseo (Lacan, 1972: 117). Es decir, es un deseo insatisfecho que, por tanto, tiene la necesidad constante y compulsiva de adquirir un nuevo objeto que cubra la carencia actual y se abra a un nuevo deseo.

En segundo lugar, en las sociedades consumistas, el desarrollo científico-tecnológico conlleva una constante innovación que se manifiesta sí como un acceso a nuevas tecnologías, pero, en las más de las veces, su manifestación implica un proceso obligado de consumo, en cuanto la baja calidad del producto, el alto costo de los repuestos y la misma sociabilidad, requieren contundentemente el consumo constante⁴.

Ahora bien, la lógica del capitalismo posmoderno actual, caracterizado por la globalización, la absoluta preponderancia del capital y el discurso de solidaridad con respecto a las diferencias, implica un proceso de polarización de la riqueza, en donde un pequeño grupo acumula cada vez más riqueza y las grandes mayorías, en contraposición, ven más reducidos sus ingresos. Esto conlleva que, a pesar de la excesiva producción de bienes y servicios, solo un pequeño grupo tenga el nivel de vida y la capacidad de consumo para enrolarse en la (i)lógica del consumismo. Luego, el consumismo aplica restricciones a aquellas grandes mayorías, cuyo único objetivo, impuesto por las circunstancias, es sobrevivir. Esto es lo que llamamos consumo restringido y que unido al concepto de sociedad consumista, crea un nuevo concepto que aprehende una de las más sobresalientes contradicciones de nuestras

actuales sociedades capitalistas: la obligación, social y estructural, de consumir sin la adecuada distribución de la riqueza que permita a todos hacerlo ⁵.

No obstante, en la sociedad consumista de consumo restringido, el trabajo sigue manteniendo la característica principal y ya existente en el capitalismo estudiado por Marx, en *El Capital*. O sea, la fuerza de trabajo es aquello que el trabajador depona a favor del capitalista para la producción de plusvalor y que, a la vez, lo inserta en el ciclo de circulación-reproducción del capital, como una mercancía más dominada por la oferta y la demanda. Asimismo, por ende, el trabajador es separado de su producto, en cuanto objetivación de la plusvalía producida, que es luego apropiada por el capitalista.

La parte activa, por consiguiente, de la relación fuerza de trabajo-capital está del lado del trabajador, que sufre la alienación (*Entäusserung*) de su ser, en tanto se le separa de su producto y por cuanto se ve sometido, en las sociedades consumistas de consumo restringido, a la lógica consumista, que lo hace devenir aún más un objeto entre los objetos.

Además, alrededor de la relación fuerza de trabajo-capital, se crea una serie de estructuras denominadas, por Althusser, aparatos ideológicos del Estado, que permiten disimular los procesos de explotación sufridos por el trabajador, a manos del capitalista. Esto lleva a la asunción del trabajo como un hecho moral (recordemos la niña cuya historia narrábamos al inicio).

Ya Paul Lafargue, en *Le droit à la paresse* ⁶ (El derecho a la pereza), había hecho énfasis en el aspecto moral(izante) del trabajo, apuntando que el trabajador (el proletario, en sus términos) ha traicionado "sus instintos (...) se ha dejado pervertir por el dogma del trabajo" ⁷ (Lafargue, 2003, 14). Es decir, el trabajador ha hecho de su yugo, su valor supremo.

Se puede ser machista, mediocre, estúpido, vicioso, etc., pero mientras se diga que alguien es un buen trabajador, entonces todo está bien. El trabajador no se percata de que "Todas las miserias individuales y sociales son nacidas de su pasión por el trabajo" (Lafargue, 2003: 14) ⁸.

A través del valor trascendente y trascendental (esto último casi en un sentido kantiano)

que se le achaca al trabajo, lleva al trabajador a someterse a la ausencia de ocio, o sea, se le priva de espacio para su desarrollo psico-social, para su desarrollo como un ser humano integral.

El obrero de la construcción deja cada día sus labores lleno de cansancio, para tener que ir a ejercer su trabajo pasivo, es decir, consumir. Este obrero, en su tiempo no-laboral (donde no produce directamente plusvalía), es sometido a los imperativos del consumismo, en donde su mal llamado disfrute sigue haciendo efectiva la plusvalía del ciclo dinero-mercancía-dinero (D-M-D), en tanto renta para el capitalista, que reproduce el capital.

La conciencia social(izada) nos grita: "Trabajen, trabajen (...) para engrandecer la fortuna social (y el inconsciente social reprime) y vuestras miserias individuales; trabajen, trabajen, para que, deviniendo más pobres, tengan más razones para trabajar y ser miserables" (Lafargue, 2003, 23) ⁹.

En general, en las sociedades capitalistas y, en particular, en la sociedad consumista de consumo restringido, el trabajo pierde su valor moral (atribuido por el mismo sistema), ya que, no dignifica a nadie; pierde su valor antro-ontológico, debido a que se separa al hombre de su producto, de *lo suyo*; y pierde su valor social porque se enfoca en producir simplemente valores de cambio y no valores de uso.

La crisis económica que nos afecta, desde el 2007, ha dejado claro el valor del trabajo (de la fuerza de trabajo). Ante la caída de los mercados financieros, la burguesía y su Estado han optado por proteger a las empresas (bancos, hipotecarias, fábricas de automóviles, etc.) propiedad del gran capital; mientras que los trabajadores, que dejan literalmente su vida en esas empresas, son lanzados a la indigencia, a la humillación, al hambre y al suicidio.

Ante la crisis de valoración del capital (Henry Mora), que nos tiene hoy en recesión, el Estado burgués no solo ha solapado el daño directo a los trabajadores, sino que además ha tomado los impuestos pagados, que son otra forma de plusvalía, por el trabajador y se los entregó, como ya se señaló, al gran capital. Entonces, la plusvalía que se usurpó vía impuestos, en lugar de invertirse en aquellos que produjeron tal

riqueza, fue dirigida hacia ese capital. Dicho más claramente, ha sido como pagar dos veces por el mismo producto. Ha sido una doble extracción de plusvalía, para proteger los intereses del grupo financiero dominante.

El trabajo, hoy más que nunca, es un disvalor: “el trabajo es la causa de toda degeneración intelectual, de toda deformación orgánica” (Lafargue, 2003, 11)¹⁰. El trabajo es inhumano y su valoración moralista *disimula* lo indigno que es.

3. Trabajo y ficción: su dialéctica

En la sociedad consumista de consumo restringido, el individuo se ve sometido a dos fuerzas opuestas que engendran una contradicción dialéctica. Por una parte, la ficción, entendida como fenómeno social, permite establecer un sujeto que interpreta el texto-mercancía, haciendo *suyo* el resultado de ese proceso hermenéutico. Mediante la ficción se *simula* que el individuo es sujeto. Un sujeto que subjetiviza su objeto de interpretación y que, a la vez, se objetiviza en su interpretación. Esta simulación es interpretación y no acción.

El trabajo, por su parte, se afirma sobre la base de suponer la separación, casi natural, del producto de su productor, que es *disimulada* por el carácter moral(izante) que se le atribuye al trabajo. Esta disimulación oculta ese quitarle al trabajador *lo suyo*; mientras que, en el mismo proceso, el sujeto es anulado. El producto ya no es, entonces, una objetivación del sujeto, sino la objetivación *par excellence*, o sea, (auto)cosificación. Así, “La filosofía idealista-consumista está basada en la sustitución de las vivas y conflictivas relaciones humanas con ‘personalizadas; relaciones con objetos” (Baudrillard en: Poster, 2001: 14)¹¹.

Sin embargo, la dialéctica entre trabajo y ficción es más complicada que la simple oposición entre simulación y disimulación. Trabajo y ficción se definen como una unidad de contrarios, cuya lucha es un constante imbricarse mutuamente, y que vistos discontinuamente aparecen como dos polos antitéticos; pero que en su continuidad se sobreponen el uno al otro y viceversa.

Volvamos al ejemplo inicial de la niña. Uno accedió a esta historia a través de la prensa

televisiva. Es decir, uno experimentó una imagen donde el periodista diseñó un “guión”, que evidentemente pretendía explotar como atractivo mercantil el dolor humano. Por tanto, tuvimos acceso a una ficcionalización de la realidad dada como discurso periodístico. La realidad sobre el suceso sufrido por la niña es más que el dolor humano mercantilizado y presentado como una metonimia de lo real.

Además, el decir de padres y parientes introduce otra ficcionalización, cuando ellos interpretan el actuar de la niña muerta con el adjetivo “trabajadora”. El epíteto moraliza la noción de trabajo, incorporando un elemento trascendental y trascendente, ligado de algún modo a una escatología esperanzadora que racionaliza la pérdida sufrida.

Tenemos, entonces, varios procesos de interpretación que introducen la ficción en el hecho de la niña muerta. Uno dado por la representación (*Vorstellung*) periodística y el otro a través de una noción de trabajo expresado como valor moral(izante). De este modo, en tanto proceso hermenéutico, el periodista y los parientes de la niña efectuaron *su* interpretación; ambas son muy *suyas*. Sujeto interpretante e interpretación no se desligan.

No obstante, la interpretación del periodista, la cual se apropia del discurso de los parientes, es más que un proceso hermenéutico codificado como imagen; ella también es trabajo, en tanto producto periodístico. El periodista (científico social u obrero especializado) produce un producto, su reportaje; el cual es propiedad del canal para el que trabaja. De este modo, en cuanto propiedad del canal y en tanto es transmitido por el noticiero, que, al mismo tiempo, es patrocinado por algunas empresas-marcas, genera plusvalía. Entonces, la ficción fruto de la interpretación deviene un producto llamado reportaje, que en cuanto tal es una mercancía generadora de audiencia y auspicio económico; luego, ficción se iguala plusvalía vía fuerza de trabajo. Por ende, aquello de que la ficción es una separación entre signo y mundo, en donde existe un continuo desplazamiento de significativo a significativo sin significado o referente (Derrida) deviene absurdo. La ficción, de hecho, es un proceso de socialización que se autocaracteriza como un fenómeno no-referencial, pero que en

realidad siempre transmite una serie de rasgos que valora como positivos, en contraposición con otros que asume como negativos; *exempli gratia*: en el caso de la niña, el ser trabajador como un elemento moralmente bueno. El verdadero *simular* de la ficción es aparentar ser tal, cuando *realmente* es real.

Por su parte, el trabajo *disimula* su ficcionalidad, ya que al separarse al trabajador de su producto y ser, por ende, generador de plusvalía, oculta su ser no-trabajo, bajo la ficción de lo moral¹². En otras palabras, el trabajo, como fuente de plusvalor, se oculta bajo la fachada de ser un manantial de donde brota lo bueno.

La tensión, por otra parte, entre el par dialéctico trabajo-ficción se mantiene constantemente a favor de uno o del otro a lo largo de la continuidad histórica, necesitando para su superación (*Aufhebung*) de una transformación social, que debe “plantearse en el plano de la distribución de la propiedad y no únicamente de la distribución del ingreso” (Reuben, 2008: 95).

Un replanteamiento del socialismo se hace ineludible. Así, “Los errores del socialismo del siglo XX deben servirnos para revisar las soluciones para el siglo XXI” (Reuben, 2008: 96).

La formulación de una izquierda radical exige el abandono de planteamientos ligados a una visión *light*, ingenua, de la izquierda, que se definen como un espectro político, que podríamos denominar como un reformismo de derecha. Más claramente, me refiero a la idea que Calvo (2009) plantea.

Ella encuentra algo novedoso en lo que ella llama “nueva izquierda”, es decir, una izquierda que ha abandonado “las violentas¹³ y revolucionarias ideologías y tácticas del inicio, por estrategias que le aseguren un espacio en la arena política a través de vías democráticas” (Calvo, 2009: 61). Esto dentro de un contexto neoliberal que obliga a esta nueva izquierda a adaptarse (cfr. Calvo, 2009, 61).

Calvo se contenta con una izquierda que se distingue por una pluralidad, que incluye las luchas de género, de etnicidad, etc. (Calvo, 2009: 61-62) y que no atentan ni contra el régimen de explotación capitalista, ni contra las supuestas desigualdades que pretenden solventar. Ejemplo de esto es el feminismo, que ha logrado que los políticos digan “los niños y las niñas”, “los

hombres y las mujeres”; pero que no rompen con la lógica del sometimiento de las mujeres, las cuales dentro del hedonismo reinante ya no requieren del machismo para cosificarse como objetos sexuales. La lógica mercantil del capitalismo, que busca encasillarnos como objetos, lleva a la mujer a autosacrificarse como objeto de deseo: las mujeres creen que se han liberado por ser, según ellas, más dueñas de su sexualidad, cuando en realidad se han interiorizado a sí mismas como objetos de consumo. Por ende, es preciso destruir la lógica del capitalismo para liberar realmente a las mujeres.

La superación (*Aufhebung*) de las contradicciones particulares solo es posible mediante la eliminación de la lógica totalizante de explotación del capitalismo.

Conclusión

Dentro del espectro de la lucha de clases, el par dialéctico ficción-trabajo cumple un rol social de integración, al simular-disimular los procesos de explotación capitalista que lo sustentan.

En nuestras sociedades consumistas de consumo restringido, el proceso interpretativo, ligado a la noción de ficción, recupera idealmente aquello que la materialidad del trabajo le despojó al ser humano, es decir, *lo suyo*. Por lo tanto, la ficción deviene el lugar donde la simulación de hacer tu obra (hermenéutica) se contrapone a la disimulación del trabajo, que en tanto proceso de producción capitalista anula al sujeto. La ficción organiza el vacío que deja la separación entre productor y producto, en la parálisis de un repetitivo reproducir el capitalismo.

Solo la superación (*Aufhebung*) de las condiciones estructurales del capitalismo permitirá que el esquema funcionalista e integrador, sociológicamente hablando, del par realidad-ficción sea superado (*aufgehoben*).

Notas

1. Traducción mía. Este ensayo de Baudrillard y otros más aparecen compilados por Mark Poster en el libro *Jean Baudrillard: Selected Writings*.

2. Lefebvre distingue entre cotidianidad y vida cotidiana. Para Lefebvre, la cotidianidad se define como una esencia pura, que separa forma y contenido, en tanto producto de las relaciones de producción actuales. (Lefebvre, 1972: 218-222) La cotidianidad es un espacio cosificado. La vida cotidiana, por su parte, es el centro real de la praxis, a partir del cual es necesario realizar lo posible (Lefebvre, 1972: 44 y 24). La vida cotidiana es el espacio de la superación dialéctica (*Aufhebung*)
3. Traducción mía.
4. Manifestación de esto es la salvaje destrucción de la naturaleza en busca de materias primas, debido a la necesidad del capital de ofrecer “novedades” a cada instante.
5. Esto no implica que estemos valorando positivamente el consumismo. Al contrario, simplemente mostramos su ilogicidad, así como su carácter pernicioso, pero que es la lógica del capitalismo existente.
6. El texto original es de 1883. Este texto de Lafargue expresa una profunda crítica al trabajo. De ahí que *Le droit à la paresse* hay sido sepultado por la oficialidad, ya que, socava el valor *par excellence* de la burguesía, el trabajo.
7. Traducción mía.
8. Traducción mía.
9. Traducción y paréntesis míos.
10. Traducción mía.
11. Traducción mía.
12. “Los fenómenos morales no existen, sólo existen interpretaciones morales de los fenómenos” (Nietzsche, 1993: 83).
13. Este adjetivo resulta innecesario. Su única función es introducir subrepticamente un juicio de valor que enjuicia negativamente, nocivamente, el ideario revolucionario de la izquierda marxista.

Bibliografía

- Althusser, Louis. (1987) *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Séptima reimpresión. México: Ediciones Quinto Sol.
- Amin, Samir. (1999) *El capitalismo en la era de la globalización*. Traducción: Rafael Gresa. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Calvo Salazar, Cindy. (2009) “La ‘nueva’ izquierda latinoamericana: características y retos futuros”. *Reflexiones*. Vol. 88 (1), 55-65.
- Derrida, Jacques. (1967) *L'écriture et la différance*. Paris: Éditions du Seuil.
- Derrida, Jacques. (1971) *De la gramatología*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Derrida, Jacques. (1989) *La reconstrucción en las fronteras de la filosofía*. Traducción: Patricio Peñalver. Barcelona: Paidós.
- Dierckxsens, Wim. (2000) *Del neoliberalismo al poscapitalismo*. San José, Costa Rica: DEI.
- Freud, Sigmund. (1975) *La interpretación de los sueños* (2). 8ª edición. Madrid: Alianza Editorial.
- Freud, Sigmund. (1976) *La interpretación de los sueños* (3). 8ª edición. Madrid: Alianza Editorial.
- Freud, Sigmund. (1978) *La interpretación de los sueños* (1). Traducción: Luis López Ballesteros. 11ª edición. Madrid: Alianza Editorial.
- Habermas, Jürgen. (1975) *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Traducción: José Luis Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lacan, Jacques. (1972) *Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lafargue, Paul. (2003) *Le droit à la paresse*. Éditions Mille et Une Nuits.
- Lefebvre, Henri. (1972) *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Traducción: Alberto Escudero. Madrid: Alianza Editorial.
- Marx, Carlos. (1968) *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Traducción: Wenceslao Roces. México: Grijalbo.
- Marx, Carlos. (1979a) *El Capital* (tomo I/ vol. 2). Traducción: Pedro Scaron. Séptima edición. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Marx, Carlos. (1979b) *El Capital* (tomo II/ vol. 4). Traducción: Diana Castro. Quinta edición. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Marx, Carlos. (1980a) *El Capital* (tomo I/ vol. 1). Traducción: Pedro Scaron. Novena edición. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Marx, Carlos. (1980b) *El Capital* (tomo I/ vol. 3). Traducción: Pedro Scaron. Sexta edición. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Marx, Carlos. (1980c) *El Capital* (tomo II/ vol. 5). Traducción: Pedro Scaron. Quinta edición. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Marx, Carlos. (1980d) *El Capital* (tomo III/ vol. 6). Traducción: León Mames. Cuarta edición. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Marx, Carlos. (1980e) *El Capital* (tomo III/ vol. 7). Traducción: León Mames. Cuarta edición. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Marx, Carlos. (1981) *El Capital* (tomo III/ vol. 8). Traducción: León Mames. Primera edición. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Mora Jiménez, Henry. (2008) “Una reflexión introductoria sobre la naturaleza de la actual crisis global

- y los límites del capitalismo". *Ciencias Económicas*. 26 (2), 45-53.
- Muñoz Giró, Juan E. (2008) "Fundamentos para el análisis de la crisis financiera". *Ciencias Económicas*. 26 (2), 55-69.
- Nietzsche, Federico. (1993) *Más allá del bien y del mal*. Traducción: Salvador Martínez. 7ª edición (2ª reimpresión). México: Editores Mexicanos Unidos.
- Poster, Mark (Ed.). (2001) *Jean Baudrillard: Selected Writings*. Standford: Standford University Press.
- Rodríguez Echeverría, Miguel Ángel. (2008) "Más nos mojaríamos sin paraguas... Pero de todos modos sufrimos una fuerte tormenta. La crisis del 2007-2009 en América Latina y Costa Rica". *Ciencias Económicas*. 26 (2), 13-43.
- Sáez Rueda, Luis. (2007) "Ficcionalización del mundo. Aportaciones para una crítica de patologías sociales". *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*. Vol. 45 (115/116), 57-69.
- Reuben Soto, Sergio. (2008) "La crisis económica actual, una visión desde la economía política". *Ciencias Económicas*. 26 (2), 71-103.